

**Mensaje de Juan Somavia
Director General de la Oficina Internacional del Trabajo
con ocasión del
Día Internacional de las Cooperativas**

3 de julio de 2010

El tema de este día "Las empresas cooperativas empoderan a las mujeres" es muy oportuno.

Pasados quince años desde la adopción de la Plataforma de Acción de Beijing, al hacer hoy el balance de la situación relativa a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, comprobamos que el progreso hacia la igualdad de género ha sido demasiado lento.

Se trata de la aplicación efectiva de los derechos de la mitad de la población del mundo. La igualdad de género, acompañada por la participación real y el empoderamiento de la mujer, también es fundamental para resolver muchos retos de desarrollo que aún perduran.

Los principios cooperativos de solidaridad social, democracia, igualdad y equidad, que se fundan en los valores de la autoayuda, ofrecen una base sólida para la promoción de la igualdad de género.

La organización hace la fuerza y las cooperativas han demostrado ser formas de organización eficaces en todos los niveles de desarrollo. Ya sea fomentando la autoestima y la fe en sí mismo, creando opciones, abriendo oportunidades o desarrollando la capacidad de ejercer influencia – las empresas cooperativas que están a la altura de sus ideales son grandes fuerzas de empoderamiento. Para los excluidos y los vulnerables, las empresas cooperativas han demostrado ser poderosas fuerzas impulsoras del cambio social y el progreso económico.

El mandato de la OIT se une al esfuerzo cooperativo en el camino hacia la justicia social.

El trabajo decente para todos - un trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana - es la piedra angular de la justicia social y el desarrollo económico equilibrado. Presupone promover el espíritu empresarial, el desarrollo de la empresa y la creación de empleo con ingresos que permitan a los trabajadores y sus familias llevar una vida decente, así como también promover el respeto de los derechos fundamentales en el trabajo – lo que incluye la eliminación de la discriminación -, el acceso a la protección social y la participación en el diálogo.

Las mujeres constituyen alrededor del 40 por ciento de la población activa, pero representan el 60 por ciento de los trabajadores pobres. A menudo confinadas en los sectores menos productivos, su parte en la distribución del ingreso es inferior a la de los hombres. Siguen asumiendo la mayor parte de las responsabilidades familiares y, en el plano mundial, se observa un creciente aumento de los hogares encabezados por mujeres, en particular en las zonas rurales.

Guiadas por su sistema de valores, las cooperativas pueden ser importantes canales de promoción del trabajo decente para todos - mujeres y hombres. Como empresas productivas, las cooperativas crean empleo y generan oportunidades de ganar ingresos, incluso mediante el crédito y la capacitación. Por ejemplo, en la labor que la OIT realiza en la República Unida de Tanzania, la formación impartida a las mujeres en materia de gestión de empresas cooperativas en esferas como la fabricación de productos lácteos y la apicultura ha contribuido a mejorar la producción y los ingresos. Como colectividades sociales, las cooperativas responden a las necesidades de sus miembros en lo que respecta a la prestación de servicios sociales y de apoyo. La experiencia demuestra que las cooperativas son también vías de acceso eficaces para tratar una amplia gama de cuestiones relativas a la igualdad de género, como el trabajo no remunerado, las responsabilidades compartidas y la violencia de género.

En estos momentos en que la crisis económica amenaza con socavar los avances alcanzados en el pasado y afianzar modelos de desigualdad, es particularmente importante mancomunar todas las fuerzas con el fin de lograr una recuperación con justicia social.

El movimiento cooperativo está en excelentes condiciones para llevar adelante su acción y ser un firme defensor de los enfoques multidimensionales que se requieren para superar la desigualdad de género.

La OIT aspira a seguir colaborando con el movimiento cooperativo, como viene haciendo desde hace mucho, a fin de promover el trabajo decente para las mujeres y los hombres.

* * *